

En Uruguay las vacunas son gratuitas por lo que todos los niños pueden vacunarse



Vacunas, realidades y mitos



Dra. Stella Gutiérrez
Jefe del Depto. de Pediatría

¿Cuántas personas han visto o vivido de cerca un bebé que muere de espasmos musculares con falla respiratoria por una enfermedad llamada tétanos?, ¿y un niño rengo por haber tenido la enfermedad poliomielitis?, o ¿un niño que en el curso de un sarampión, se complica con una meningoencefalitis y se muere?

Hay enfermedades que han pasado a la historia en nuestro país, para la gente y para los propios médicos, ya que hace mucho tiempo que no se presentan debido a la alta tasa de vacunación y a la mejora socioeconómica. Estas son enfermedades que ya no se ven en Uruguay, porque es Uruguay un país donde las vacunas son gratuitas por lo que todos los niños pueden vacunarse.

Y al hacer tanto tiempo que no se ven, el riesgo deja de percibirse.



Algunas vacunas, al igual que algunos medicamentos y alimentos, pueden tener precauciones para su administración e incluso contraindicaciones que el médico conoce y debe explicar a sus pacientes. Pueden producirse por la propia vacuna o por los componentes que la acompañan, como son el huevo, la gelatina, o el látex.

Las vacunas que contienen virus vivos como la del sarampión, la rubeola, las paperas y la varicela, no pueden utilizarse en los niños inmunodeprimidos por enfermedades o por medicamentos como corticoides vía oral a altas dosis, quimioterapia, biológicos, etc. Por otro lado, niños que recibieron por determinada enfermedad, transfusiones o inmunoglobulinas, deben diferir su vacunación por riesgo a que ésta no produzca protección frente a la enfermedad que se quiere evitar.

Sin embargo, existen mitos, aún presentes en el día de hoy como la no vacunación si el niño está resfriado, o tiene tos, o si está tomando antibióticos. Sabiendo que el niño normal presenta habitualmente entre 5 a 7 infecciones respiratorias por año, o más si concurre a guardería o centro pre-escolar, sería difícil “embocar” el estado de salud del niño con el momento de la vacunación.

Como dijimos previamente, hace tiempo que no vemos tétanos, difteria o poliomielitis. Pero ¿cómo puede ocurrir en pleno siglo XXI que un bebé pequeño muera de tos convulsa o de neumonía por virus de influenza porque la madre no se vacunó en el tercer trimestre del embarazo de tos convulsa y de gripe? Todo el personal de salud sabe que el tercer trimestre es el momento más seguro para medicamentos y vacunas ya que las malformaciones congénitas mayores se presentan en el primer trimestre del embarazo.



Tenemos la suerte, que cada vez aparecen más vacunas para protegernos de enfermedades infecciosas y del propio cáncer. La vacuna antineumocócica protege de las meningitis y neumonías de algunos tipos de neumococo (ojalá puedan cubrirse todos los tipos existentes), la vacuna del papiloma virus, que se administra gratis en Uruguay, protege del cáncer de cuello uterino. La implementación de la vacuna contra la hepatitis A llevó a que en Uruguay no se registraran más muertes por fallo hepático agudo ni trasplantes por esta enfermedad.

El tercer trimestre de embarazo, es el momento más seguro para medicamentos y vacunas.

En los últimos años, los movimientos anti-medicina especializada, anti-vacunas que buscan “lo natural” se han incrementado. En algunos países como EE.UU., Francia y Alemania se han producido epidemias de sarampión rápidamente controladas por vacunación en sectores anti-vacuna pero que han costado la muerte de algunos niños. Y sabemos que ninguna madre o padre puede desear eso a sus hijos. Los sitios de internet no confiables que relatan hechos sin evidencia científica o anécdotas para asustar a la población, tratan de perturbar la realidad científica. Los médicos que buscan información médica de cualquier índole no buscan “libremente” la información en internet sino que van a sitios específicos de medicina. Actuar de otra manera, sería como

estudiar las enfermedades en un semanario de modas en vez de estudiarlas en un libro de medicina.

Las vacunas producen efectos adversos, la mayoría leves y transitorios, siendo los más frecuentes la fiebre y el enrojecimiento con dolor en el sitio de inyección. Las técnicas de distracción en el momento de la aplicación de vacunas, el azúcar en un chupete y los analgésicos son instrumentos que pueden utilizarse para mitigar y hacer desaparecer estos efectos.

Los niños desde el nacimiento toman contacto con una cantidad de gérmenes que los rodea, lo que estimula su sistema inmune en forma permanente, mucho más si concurre a guarderías y centros pre-escolares. Algunos de estos gérmenes en determinada concentración, pueden además de desencadenar respuesta inmune, generar enfermedad que va desde un resfrío a una meningitis. Está en nosotros, los padres y el equipo de salud, conocer las ventajas de la vacunación, derivar al especialista si existen dudas y proteger lo más preciado del mundo, nuestros niños.

Lecturas aconsejadas (en español):

www.healthychildren.org/spanish/safety-prevention/paginas/default.aspx

Información para padres de los niños desde el nacimiento hasta los 6 años de edad y CDC